

XII Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas 2026

Revista del Departamento de Trata de Personas – Febrero 2026, nº 7

LA PAZ COMIENZA CON LA DIGNIDAD

UN LLAMAMIENTO MUNDIAL PARA
PONER FIN A LA TRATA DE PERSONAS



COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA
PASTORAL SOCIAL Y PROMOCIÓN HUMANA
Subcomisión Episcopal para las
Migraciones y Movilidad Humana



8 DE FEBRERO
Santa Josefa Bakhita

ÍNDICE

Número 7. Febrero 2026.
Revista del Departamento
de Trata de Personas.



- 3** PRESENTACIÓN
- 4** MENSAJE DEL OBISPO
- 5** LA PAZ COMIENZA CON LA DIGNIDAD
Román A. Pardo Manrique
- 7** SOBRE EL CARTEL
Sandra Milena
- 8** EL CAMINO DE BAKHITA
Pilar Ladrón
- 10** ECOS DEL JUBILEO PROYECTO SOCIAL
Un jubileo que nos ha dado Esperanza
Mª Francisca Sánchez
Fieles al carisma trinitario
Hermana Felicia Fernández
- 14** TESTIMONIOS DE LA PEREGRINACIÓN A
ROMA AL JUBILEO DE LOS MIGRANTES
- 16** JÓVENES Y SANTA BAKHITA, EL
ROSTRO DE LA PAZ
Katya Paláfox
- 19** VIGILIA DE ORACIÓN
Ana Almarza Cuadrado



COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA
PASTORAL SOCIAL Y PROMOCIÓN HUMANA
Subcomisión Episcopal para las
Migraciones y Movilidad Humana

Calle Añastro, 1. 28033, Madrid
migraciones.trata@conferenciaepiscopal.es
Teléfono: 91 343 96 04
social.conferenciaepiscopal.es

Departamento de Trata de Personas



PRESENTACIÓN

M^a Francisca Sánchez Vara

Directora del Departamento de Trata de Personas

Subcomisión Espiscopal para las Migraciones y Movilidad Humana

LA PAZ COMIENZA CON LA DIGNIDAD: UN LLAMAMIENTO MUNDIAL PARA PONER FIN A LA TRATA DE PERSONAS

Como cada año, en la festividad de Santa Josefina Bakhita, la Iglesia en todo el mundo está convocada a unirse en oración y reflexión contra la trata de personas, este año 2026 con el lema “La paz comienza con la dignidad” y un llamamiento mundial para poner fin a la trata de personas.

En la presentación del tema que realiza el equipo coordinador de Talitha Kum en Roma, se nos remite a las palabras del papa León XIV de que la verdadera paz es amable y humilde, nace del amor y se mantiene donde se defiende la dignidad humana. La trata niega la dignidad de la persona, no es reconocida en su dignidad porque es cosificada, utilizada como objeto para un fin. Esta negación de la dignidad destruye la paz de las comunidades, pero nosotros creemos que merece la pena seguir trabajando por la dignidad y la paz, porque miramos y reconocemos al otro como un hermano, una hermana, hijos de Dios, creados a su imagen.

La paz es posible cuando se defiende y se fomenta la dignidad. Sabemos que el amor y el reconocimiento del otro significa, por eso hemos querido que el eje de estos materiales sea la dignidad, que es el comienzo para la paz. Así lo expresamos en la imagen del cartel y en los textos que presentamos.

Iniciamos esta revista con el saludo de D. Javier Vilanova, obispo auxiliar de Barcelona y responsable

del Departamento de Trata de Personas.

Proponemos en esta revista textos para la reflexión sobre el lema y recordamos también a Bakhita en su camino de la esclavitud a la libertad, como referente de perdón y de paz. Compartimos ecos del Proyecto Social sobre la trata de personas y la explotación sexual y laboral del Jubileo de la Esperanza, así como testimonios de personas que han peregrinado a Roma con motivo del Jubileo y algunas iniciativas que han surgido.

Ofrecemos un material para trabajar el tema con los jóvenes y, finalmente, la Vigilia de Oración, adaptación de la Vigilia propuesta desde el equipo organizador preghieracontrotratta.org de Roma. Lanzamos una invitación a unirnos en oración contra la trata de personas y a crear espacios que promuevan la reflexión sobre la dignidad y la paz.

El momento de actuar es ahora. Estamos llamados a actuar. Que esta jornada de reflexión y oración pueda dar también sus frutos en obras y acciones, en compromiso, porque el momento preciso para actuar es ahora.

Nos encomendamos a Santa Josefina Bakhita, maestra de la libertad, en esta XII Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la trata de personas. 8 de febrero de 2026.





MENSAJE DEL OBISPO

Mons. Javier Vilanova Pellisa

Obispo Auxiliar de Barcelona. Miembro de la Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción Humana y responsable del Departamento de Trata de Personas

¡DIOSITO ME LO BENDIGA SIEMPRE!

“¡Diosito me lo bendiga siempre! Yo no me voy a olvidar de él, de lo buena persona que ha sido... muy bondadosa con las personas necesitadas, con los vulnerables y con las personas trabajadoras sexuales. Él lo sabe”. Lo afirma Sylvia Vázquez, una víctima de trata, quien en su niñez sufrió abuso y recibió la ayuda del ahora papa León XIV.

Quiero recordar estas palabras de gratitud que la señora Sylvia dirigía a quien es nuestro Santo Padre al recibir de él en su etapa en Perú tanto apoyo, comprensión y ayuda.

Es de agradecer todo el trabajo que hacen tantísimas hermanas religiosas y hermanos religiosos, y laicos, en favor de las personas que están sufriendo la cruel lacra de la trata de personas. Después de vivir este Año Jubilar de la Esperanza, sabemos que en el corazón de los que sufren no se les apaga la esperanza, ya que confían que siempre habrá en el mundo personas dedicadas a ayudarles en sus necesidades.

El papa Francisco nos decía: *“No podemos hacernos los distraídos: todos estamos llamados a salir de cualquier forma de hipocresía, afrontando la realidad de que somos parte del problema. El problema no está en la vereda de enfrente: me involucra. No nos está permitido mirar hacia otra*

parte y declarar nuestra ignorancia o nuestra inocencia”. (7 de mayo de 2018). Y también, “el mundo tiene necesidad de signos concretos de solidaridad, sobre todo ante la tentación de la indiferencia” (3 de septiembre de 2016).

Es tarea de todos crear concienciación para el compromiso de ayudar a los más débiles. Creo sinceramente que no podemos olvidar la importancia de la formación sobre la dignidad humana que debemos dar en nuestras parroquias y colegios. A la vez, hoy es urgente que la familia ocupe el lugar que debe tener en la educación de sus hijos; es escuela de formación, es iglesia doméstica. Es la familia el primer lugar donde se aprende lo más vital y donde se debe vivir lo que se enseña.

Miremos con esperanza al futuro, siempre antes tenemos que revisar estos fundamentos tan vitales como son el comprometernos en la defensa del hermano más débil, el formar la conciencia en base a la Verdad y recuperar la dimensión comunitaria de la fe y del amor en el seno de las familias y de nuestras comunidades de fe.

Deseo que Dios bendiga todo vuestro trabajo apostólico en favor de todos los que más sufren por ser privados de libertad. Que estos nuestros hermanos puedan recibir el abrazo amoroso de todos los que sabemos que hemos sido creados por un Amor grande, el de Dios, llamados a amar a todos como Él nos ama.





LA PAZ COMIENZA CON LA DIGNIDAD

Román A. Pardo Manrique

Facultad de Teología-UPSA . Director de la Subcomisión para la Acción Caritativa y Social de la Conferencia Episcopal Española

La búsqueda y la salvaguarda de la paz es el verdadero “dorado” o “piedra filosofal” de la humanidad. Desde que Caín mató a Abel los seres humanos somos ciertamente cainitas, pero, al mismo tiempo, seguimos portando en nuestra naturaleza la huella ontológica de la armonía primera que, provoca en nosotros los deseos de paz. En el Paraíso, el ser humano caminaba junto a Dios, se sabía creado a imagen y semejanza de Dios. Así, en la tradición judeocristiana, el ser humano es comprendido como ícono de Dios y, a la vez, como vicario de Dios en la tierra, llamado a cuidarla y a desarrollar con su tarea el don de la creación del que ha sido nombrado custodio.

Pero los planes de Dios se truncan y el ser humano se autoexpulsa de su origen, se descentra de su realidad más profunda y, desde ese momento, el centro no será su imagen divina, sino que será ocupado con las fuerzas del poder, del tener y del placer. Así nos lo muestran los niños más pequeños, porque esa caída nos trastoca genealógicamente, cuando casi antes que papá y mamá comienzan a decir con fuerza y seguridad, con verdadero tono de superioridad: mío – no mío (la idolatría del tener), quiero – no quiero (la idolatría del poder), gusta – no gusta (la idolatría del placer). Desde ese momento originario, el hombre, siguiendo una imagen de san Agustín, se encorva sobre sí mismo y –a modo del relato de Oscar Wilde en “El retrato de Doran Grey”– solo su propia imagen ocupa su atención y cuidado: parece que nos va la vida en ello.

A partir de esto, encerrados en nuestro propio yo y en el amasijo de nuestros deseos y dioses, solo hacemos valer nuestra dignidad; la de los otros puede ser pisoteada en la medida que se oponga al logro de nuestros intereses. Así comienza la soberbia y la avaricia, de modo que la dignidad de los demás puede ser olvidada e incluso despreciada; ya no valoramos al otro por lo que es, sino por lo que nos interesa, así que el otro puede ser olvidado, cambiado o incluso eliminado. Ya estamos entonces legitimando o justificando la injusticia e incluso la violencia, desde un egoísmo individual o colectivo.

Por eso, los papas nos han ido recordando que la justicia y el desarrollo son otros nombres de la paz (san Pablo VI), o que la paz también rima con la solidaridad (san Juan Pablo II), o que el primer paso para la paz es que nosotros la llevemos en nuestro interior (san Juan XXIII) no en vano todas estas enseñanzas son desarrollo de aquella bienaventuranza del Maestro de Galilea: “Bienaventurados los que trabajan por la paz porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5, 9). De tal modo que el cumplimiento de esta bienaventuranza es la promesa realizada de volver a nuestra condición y dignidad originaria, incluso más, como hijos de Dios, que además somos agraciados con la paz como primer fruto de la resurrección de Jesucristo: “La paz con vosotros” (Lc 24, 36). Una dignidad que, como se puede desprender de la fe cristiana, llega a su máxima expresión en la Encarnación de Dios. Con ello, la humanidad se diviniza llegando a lo inimaginable, pero posible para Dios.





Este es el fundamento teológico de que la paz comience por el reconocimiento y respeto de la dignidad humana. Una "dignidad metafísica", como nos dice el reciente documento del Dicasterio para la Doctrina de la Fe sobre la dignidad humana. Allí siempre se recalca que la "dignidad es infinita" (san Juan Pablo II. Ángelus 16 nov. 1980). Así se titula la declaración vaticana. Pero incluso más, se habla de una "dignidad ontológica" que está "enraizada en el ser mismo de la persona humana y que subsiste más allá de toda circunstancia" (n. 8) y se la califica como: "dignidad intrínseca", "dignidad que brota del evangelio" y que va más allá de "toda circunstancia" (Presentación del cardenal Prefecto Víctor Manuel Fernández), "dignidad inmensa" y "dignidad inalienable" (n. 6). En el fondo, porque la dignidad es una realidad que posee el ser humano por el mero hecho de ser humano, perteneciente a lo que los clásicos se referían con el concepto de "ley natural" y que en la actualidad se comprende como fundamento de los "derechos humanos". Una dignidad que es ontológica, moral, social y existencial (nn. 7-8). Ciertamente conviene aclarar estos términos con la lectura de estos números.

Es interesante atender al teólogo Karl Rahner, que nos dejaba en 1952 esta definición de "dignidad":

"En general, dignidad significa, dentro de la variedad y heterogeneidad del ser, la determinada categoría objetiva de un ser que reclama -ante sí y ante los otros- estima, custodia y realización. En último término se identifica objetivamente con el ser de un ser, entendido éste como algo necesariamente dado en su estructura esencial metafísica y, a la vez, como algo que se tiene el encargo de realizar".

Por tanto, la dignidad humana es algo que tenemos por ser nosotros lo que somos en nuestro origen y, en gran medida, en el presente de cada uno. Es verdad que lo que somos es algo que hemos recibido, conviene esto tenerlo en cuenta, para no pasarnos en nuestro orgullo. Por tanto, la dignidad es un don que reclama ser reconocido, como la misma vida que es una dádiva y, a la vez, una tarea. Karl Rahner nos recordaba también que la dignidad humana abarca todas las dimensiones de la persona humana: en su ser espiritual y corporal, en su condición individual dotada de capacidad de libertad y cultura, en su vida comunitaria, en su dimensión sobrenatural y religiosa, abierta a la comunicación con Dios y a la posible relación con Jesucristo.

A la luz de todo lo anterior creo que es fácil captar que, si se reconoce y se protege la dignidad de todos, estaremos trabajando por la paz, pero como todo don trascendente es frágil y su conculcación está en la

esencia de toda violencia.

Terminamos con alguna advertencia tomada del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, en sus números 124-151. Sin olvidar que partimos de la afirmación, según la cual la persona humana debe ser reconocida y defendida en todas las múltiples dimensiones de su dignidad, de lo que se deduce que:

La persona humana merece respeto en cuanto a todo lo que implica su dignidad. Por tanto, no puede ser instrumentalizada para fines políticos, sociales, económicos, ya que la persona humana "representa el fin último de la sociedad, que está a ella ordenada". No debe olvidarse que la dignidad de la persona está ligada a la verdad de su esencia, a la ley natural inscrita en su corazón y a la libertad que se configura en libertades. La misma creación y, por tanto, la naturaleza manifiesta la igualdad de todas las personas. Solo el reconocimiento de la dignidad hace posible el crecimiento común y personal; también -dicho reconocimiento- debe darse en las relaciones entre los pueblos y los Estados, que deben estar regidas por el respeto a la dignidad de todos los seres humanos y de las comunidades que constituyen, en vistas al progreso de la comunidad internacional. Por su parte, la teología moral social incide en la dignidad de los pobres, de las personas con discapacidades, y en la igualdad de todos sin diferencia de sexo, raza, pueblo, ideología, edad... Y, por último, en cuanto que el ser humano es un ser social, la dignidad de la persona tiende a la comunión, al diálogo y al pluralismo social. Como puede verse, nada más ajeno a toda manifestación de cainismo.

**“QUIEN
TIEÑE EL
ALMA EN
ORDEN,
NO TIENE
MIEDO”**

SANTA JOSEFINA BAKHITA





SOBRE EL CARTEL

Sandra Milena Id

Autora de la fotografía para el cartel

LA PAZ COMIENZA CON LA DIGNIDAD

Al caminar por estas calles de Madrid, que aún conservan vestigios de lo que fuera en época medieval, no puedo evitar pensar en el drama de la trata de personas y la prostitución del que estos muros son testigos mudos. Sin embargo, también me conmueve recordar que durante el siglo XIX, tres mujeres, en la madurez de sus vidas, movidas por un amor que no señala, supieron mirar más allá del daño o del escándalo.

Donde otros veían culpa, ellas reconocieron heridas y enseñaron que el perdón no borra lo vivido, sino que permite volver a mirarse sin miedo. A través de su mano tendida estas mujeres ofrecieron la ternura de un corazón femenino: ese celestial gesto que dignifica, sana y restaura. Este “mirar a los ojos” permitió a tantas otras mujeres recuperar la paz consigo mismas y perdonar a un mundo que aunque intentó usarlas, su dignidad no desapareció en estas calles antiguas, frías y estrechas. Ellas entendieron que nadie es su pasado.

Con el gesto sencillo de una mano abierta que acoge el rostro herido, estas mujeres manifiestan la fecundidad de nuestra humanidad: brindar un lugar seguro al corazón lastimado en su dignidad para que pueda volver a empezar. Demostraron que, incluso si “*todas las puertas se cierran*” (padre Serra), la última palabra está escrita en la entrañable misericordia de un Padre que quiere salvar al ser humano con rostros humanos. Esta es la esencia que busca transmitir esta foto tomada entre la Plaza de la Paja y la Plaza de los Carros de un Madrid medieval, en el corazón del Madrid antiguo.

Mi gratitud a estas tres valientes mujeres: María Micaela del Santísimo Sacramento, Antonia de Oviedo y Mariana Allsopp, que junto a Josefina Bakhita continúan ayudando a restaurar a través de sus legados la dignidad de tantos seres humanos que hoy vuelven a levantar la mirada con renovado brillo en sus ojos, cuya paz y libertad nacen del perdón que restaura la dignidad.





EL CAMINO DE BAKHITA

Pilar Ladrón Tabuena

Coordinadora de Trata de Personas, diócesis de Alcalá de Henares

La historia de vida de Josefina sigue la senda de un camino iniciado de niña, contra su voluntad, siguiendo un itinerario plagado de dolor, incomprendión y humillaciones, a lo largo del cual sufrió todo tipo de padecimientos. Un peregrinaje que la llevó de la esclavitud a la liberación, a su jubileo y, ya siendo libre, a entregarse por completo al verdadero dueño de su corazón, el Señor.

Es un recorrido que va mucho más allá de las distancias entre puntos geográficos. Y que hoy siguen recorriendo tantas y tantas víctimas de trata en todo el mundo: captación, traslado, desarraigo, explotación... En nuestra mano está acompañarlas en su peregrinar de la oscuridad a la luz, de una muerte en vida a una vida plena. Sigamos sus pasos.

Como punto de partida, Olgosa, una pequeña aldea en la región de Darfur (Sudán). Allí, llevaría la vida propia de una niña que crece con sus juegos e ilusiones en el seno de su familia, de su comunidad integrante del pueblo Daju. Pero de repente, la seguridad que sentía, su proyecto de vida, todo lo que era su mundo, desaparece. No puede entender nada. ¿Le habrá pasado lo mismo que a su hermana mayor? De ella no volvieron a saber nada, dijeron que la habían raptado unos traficantes de esclavos. Y desde entonces, en su familia, solo desgarro, dolor y silencio.

Y esa historia se repetiría. Para esta niña de unos nueve años de edad comenzó el horror: caminar por el desierto forzada por sus captores, con paisajes, personas, lenguas y costumbres desconocidas; ser comprada y vendida una y otra vez, como mercancía; ser forzada y sometida a los caprichos y deseos de sus explotadores, marcada como ganado, golpeada, humillada sin cesar. ¿Cómo seguir viviendo con ese miedo que atenaza por dentro tanto como las cadenas por fuera, hasta sepultar entre lágrimas, vejaciones y cicatrices sus recuerdos, su nombre, su ser?

En su ruta pasó por El-Obeid, Jartum, Sakim. De allí a Génova, Mirano, Suakín, y al fin, Venecia... etapas que jalonan un camino, el propio, y el que aún hoy recorren tantas y tantas víctimas de trata en todo el mundo, cualquiera que sea su origen y destino.

Aquella niña cuyos sueños fueron rotos se transformó en una mujer esclavizada, a la que sus captores y explotadores quisieron arrebatar la dignidad como persona. Y pese a todo, en el fondo de su corazón siempre supo que no estaba sola.

Sabía y sentía que aunque el mal existiera, y aunque no supiera cómo expresarlo, algo mucho más grande podría vencerlo: el amor del verdadero Señor. Alguien a quien fue conociendo poco a poco ya en Italia, a través de personas y acontecimientos que de Él le hablaban y a Él la conducirían, abriendo su camino a la esperanza "conscientes de que ante su presencia nada sigue como antes" [1].



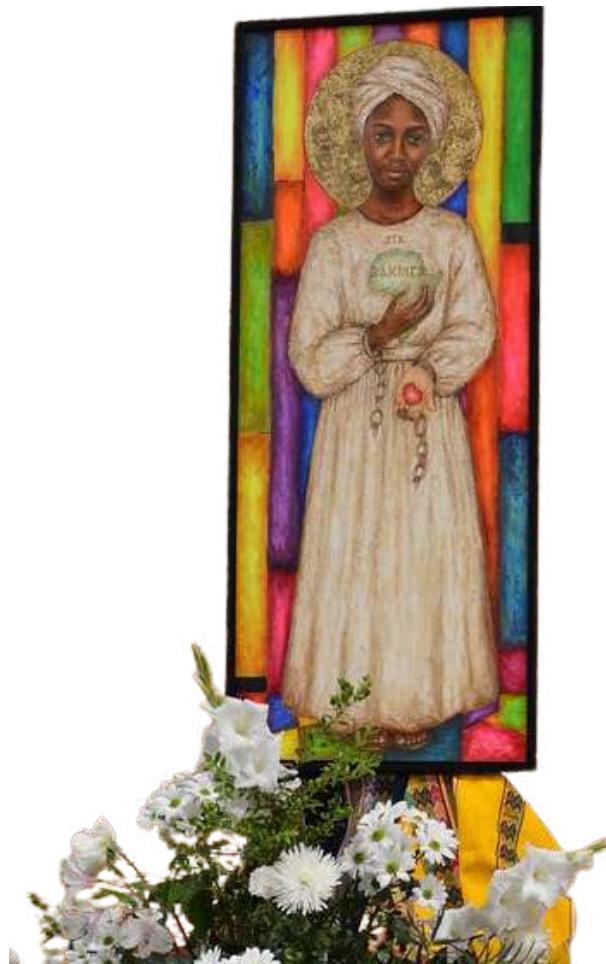


Y así, pudo reencontrarse a sí misma, atreverse a manifestar su voluntad, y negarse a seguir siendo tratada como una esclava. Por primera vez su voz podía oírse, y en la Iglesia fue escuchada, acogida, atendida y sostenida para continuar su viaje personal. Un camino que solo ella debía decidir, que no sería fácil, pero en el cual estaría acompañada de hermanas y hermanos que la veían como lo que era, una criatura preciosa a los ojos del Señor.

Ya no sería más esclava, sino hija de Dios. A partir de ahí, encaminó sus pasos hacia ese Padre que estaba a su lado y la llamaba, hasta que dio respuesta a la vocación que sentía en lo más profundo con una entrega completa, consagrándose a mostrar a otros, desde su humildad y sencillez, el auténtico camino de la vida.

Las heridas pueden cerrarse, mas las cicatrices no se borran. Pero no impiden seguir caminando, sabiendo que la dirección a tomar en la siguiente etapa del camino, y cómo vivirla, la decide una misma, en libertad.

Santa Josefina Bakhita fue peregrina de esperanza, y es referente e inspiración para las víctimas y para quienes las acompañan en el proceso de restauración de su dignidad. Esa es la meta de toda peregrinación: alcanzar un jubileo en fraternidad, que libera y sana.



Así podremos seguir siendo todos peregrinos de esperanza y formar parte de esa generación de la aurora, la que sabe que siempre hay un nuevo comienzo, que el Señor nos rescata de toda esclavitud[1].

[1]. León XIV, Homilía de la Epifanía del Señor, 6 de enero de 2026

**“COMO
ESCLAVA
NO ME HE
DESESPERADO
NUNCA,
PORQUE
SENTÍA
DENTRO DE MÍ
UNA FUERZA
MISTERIOSA
QUE ME
SOSTENÍA”**

SANTA JOSEFINA BAKHITA





**Me sentía libre,
me sentía con una alegría muy grande.**

ECOS DEL JUBILEO PROYECTO SOCIAL



UN JUBILEO QUE NOS HA DADO ESPERANZA

M^a Francisca Sánchez Vara

Directora del Departamento de Trata de Personas

Subcomisión Episcopal para las Migraciones y Movilidad Humana

"Debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras. El próximo Jubileo puede ayudar mucho a restablecer un clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente".

Estas palabras de la carta del papa Francisco dirigida a Mons. Rino Fisichella para la convocatoria del Jubileo nos sitúa en un contexto y un clima donde es precisa la esperanza. El eje del jubileo ha sido la esperanza, y a nosotros, convocados como peregrinos de la misma, nos toca hacer balance, continuar la senda y seguir caminando para que la flor de la esperanza que ha brotado en nosotros no se marchite.

Desde la Comisión para la Pastoral Social y Promoción Humana, a través del Departamento de Trata de Personas, presentamos el Proyecto Social sobre la trata de personas y la explotación sexual y laboral, para mostrar un signo de los tiempos que se hace necesario transitar como peregrinos de esperanza. Ser peregrinos de esperanza implica levantarnos y ponernos en marcha, hacer un trabajo interior constante y profundo que nos transforme, para así poder transformar nuestro entorno y la sociedad en que vivimos.

Los materiales que se elaboraron para este proyecto social tenían como propósito visibilizar la realidad a través de los testimonios, la respuesta de la Iglesia, y facilitar textos para la reflexión, el trabajo en equipo y la oración personal y comunitaria.



Estos materiales se diseñaron para ser trabajados durante los tiempos litúrgicos, por lo que los contenidos tenían un mensaje que ofrecernos en cada contexto.

En **Cuaresma**, tiempo de conversión, D. Florencio Roselló, arzobispo de Pamplona y Tudela, nos invitaba a no pasar de largo y ver a quien sufre, a hablar alto contra las injusticias, a ser voz y agentes de misericordia y justicia. Para ello se requiere adquirir un compromiso con los más vulnerables porque de ellos es el Reino, así nos lo recordaba Nieves Rodríguez, religiosa adoratriz, que nos ofrecía claves para cambiar la mirada: las mujeres víctimas como las últimas de la sociedad, pero las primeras en el Reino, en las que vemos a Jesús burlado, pisoteado, aplastado, abofeteado..., pero que están llamadas a nacer de nuevo porque desean una vida nueva y que, para sanar, precisan de ser y sentirse amadas y aceptadas incondicionalmente.

Para la **Pascua**, tiempo de vida y resurrección, las palabras de D. Fernando García Cadiñanos, obispo de Mondoñedo-Ferrol, ponían énfasis en la fuerza del Espíritu que da la vida a tantas personas en realidades de muerte. Como a María Magdalena, la esperanza se aviva cuando la persona se experimenta llamada y amada, con un amor que significa porque el mirarnos con amor nos saca del sepulcro. En el evangelio son muchos los ejemplos de mujeres que siguieron a Jesús porque querían ser sanadas. Y en Él encontraron su sanación, porque, quien busca, encuentra. Nosotros, como cristianos comprometidos, estamos llamado a salir en busca de las personas que sufren. De la mano de Carmen Ortega, oblata del Santísimo Redentor, se nos presentaba la forma de responder de su congregación a este "signo de los tiempos"; con una acogida incondicional y una propuesta redentora para engendrar vida. Desde su experiencia, nos presentaba a las mujeres que acompañan como hacedoras de cambio, que vislumbran alternativas, que levantan la mirada para que surja con fuerza la vida y comprometidas con nuevas posibilidades. Signos de esperanza para la Iglesia, hijas de Dios sanadas y dignificadas.

El **Tiempo Ordinario** nos ofrece también la oportunidad de vivir la sanación y renacer de la esperanza por medio de los acontecimientos cotidianos, los pequeños gestos y detalles de la vida diaria y sencilla. D. Vicente Martín, obispo auxiliar de Madrid, calificaba cada encuentro, relación de ayuda significativa y diálogo sanador como sacramento de esperanza para los más vulnerables, y nos exhortaba a salir al encuentro para acompañar procesos, dar razón de nuestra esperanza desde la fuerza del amor y ser constructores de espacios de esperanza, porque las

personas víctimas de la trata y la explotación tienen también derecho a que les alcance el gozo del evangelio.

Desde la vida cotidiana y la realidad de cada día, Inma Soler, religiosa de Villa Teresita, compartía su testimonio de vida con las mujeres que acogen en sus casas. En ellas ven una hija de Dios que estaba muerta y ha vuelto a la vida, con belleza y un potencial por descubrir. Vidas en clave de esperanza, que pasan de no existir a ser valoradas y reconocidas, de desconfiar a vincularse, de no tener palabra a tener voz propia. Y todo ello es posible porque encuentran un hogar donde se sienten en casa, en familia, lugares de esperanza en sus noches oscuras, donde Jesús extiende sus manos y las cura.

Llegado el tiempo de **Adviento**, tiempo propio de esperanza, D. Javier Vilanova, obispo auxiliar de Barcelona, tomando las palabras de la exhortación apostólica del papa León XIV *Dilexi te*, nos recordaba que, en la Iglesia, los pobres tienen un sitio privilegiado. Nosotros somos testigos porque nuestra propia experiencia nos habla de un Dios que ha venido en nuestra ayuda cuando más hemos vivido nuestra fragilidad. Es por el amor y desde el amor que podemos creer que las personas que viven la esclavitud, pueden llegar a vivir en libertad.

La experiencia de las Hijas de la Caridad, compartida por Amparo Ripoll, nos mostraba las acciones que posibilitan la transformación de la persona: acoger, aliviar, comprender, no juzgar, desde la realidad de quienes son enviadas por Dios como testigos de la luz, acogiendo a las personas que son signo y testimonio de valentía y fortaleza, y tierra sagrada ante quienes se descalzan.

El paso por los tiempos litúrgicos con los videos y testimonios, las reflexiones y orientaciones, nos ha dado la posibilidad de realizar un proceso de transformación para acrecentar la esperanza y ser signo de esperanza para quienes más sufren.

**“HE DADO TODO
AL PATRÓN, ÉL
CUIDARÁ DE MÍ”**

SANTA JOSEFINA BAKHITA





Ecos del Jubileo de la Esperanza

El Jubileo nos ha regalado esperanza y la fuerza necesaria para sostenerla. Mantener esta esperanza y llevarla a quien más lo necesita está en nuestras manos y se manifiesta en nuestra implicación y el compromiso que adquirimos. Muchos son los frutos que a lo largo del año jubilar han puesto de manifiesto este compromiso. En alguna diócesis se han habilitado recursos de acogida y acompañamiento para las víctimas de la trata. En numerosas diócesis se han apoyado los proyectos y recursos que ya existían, de diversas formas, y a través también de colectas diocesanas. A nivel nacional y a través del portal "Dono a mi Iglesia" se han recibido numerosos donativos que revertirán en apoyo económico para los proyectos de acogida y acompañamiento de las entidades de Iglesia que han participado en el Proyecto Social. El sostenimiento de los proyectos permite seguir dando respuesta a esta realidad de hermanos y hermanas esclavizados, víctimas de la trata y la explotación, con un estilo que nos caracteriza como Iglesia y que hemos conocido durante el recorrido por los tiempos litúrgicos. Sin duda que muchas mujeres y hombres tendrán la oportunidad de ser acompañados en su proceso de sanación y liberación.

Este año jubilar ha sido una oportunidad para conocernos un poco más entre las entidades y seguir tejiendo y fortaleciendo la red de entidades de la Iglesia, que se ocupan de quienes sufren o han sufrido la trata y la explotación. Se han ido gestando vínculos y espacios de encuentro que nos han permitido crear comunidad en comunión como Iglesia que ve, acoge y acompaña, desde el amor.

Hemos avanzado en la concienciación sobre esta realidad, al visibilizar y dar a conocer esta realidad de tantos hermanos y hermanas, así como la labor de la Iglesia, a veces silenciosa y también escondida, que trabaja sin hacer ruido, en lo pequeño y cotidiano, pero con perseverancia y mucha confianza, enriqueciéndonos con los diversos carismas que han ido surgiendo para responder a realidades que hoy en día persisten y, desgraciadamente, no dejan de crecer.

Los pobres tienen un lugar privilegiado en la Iglesia, las pobrezas hoy en día se manifiestan de diversas formas, la trata y la explotación de seres humanos son una de ellas. Las víctimas son las preferidas del Reino, son una realidad prioritaria para nosotros. Como Iglesia, nos acercamos descalzos a cada persona que sufre, como tierra sagrada donde Dios habita y se nos manifiesta. Así queremos seguir adelante, sin desfallecer, con la esperanza que nos ha regalado este Jubileo de que la vida siempre vence a la muerte.

Muchos retos y desafíos tenemos por delante. Los afrontaremos con esperanza y confianza en quien hace nuevas todas las cosas y nos llama a ponernos siempre en marcha para responder con amor a quienes han sufrido desprecio, humillación, esclavitud, cuya dignidad ha sido pisoteada, para ser constructores del reino de justicia, paz e igualdad, defendiendo la dignidad de cada persona como hija amada de Dios.

“QUERED AL SEÑOR: ES TAN BUENO, HA SIDO BUENO TAMBIÉN CONMIGO”

SANTA JOSEFINA BAKHITA



NUESTRO DESEO, COMO TRINITARIAS, ES IMPLICARNOS DIRECTAMENTE Y A FONDO EN EL COMPROMISO FRENTE A LA TRATA, FIELES A NUESTRO CARISMA

Hna. Felicia Fernández
Hermanas Trinitarias

Desde los inicios de nuestra Congregación, hemos estado trabajando de diferentes maneras contra esta lacra que afecta a tantos seres humanos. De hecho, nacimos porque el Espíritu tocó el corazón de Francisco y de Mariana, nuestros Fundadores, muy sensibles ante el sufrimiento humano. Él los llevó allí donde la dignidad de la persona, y de manera particular la de la mujer más vulnerable, era forzada, sometida y abusada.

En el corazón de Madrid, frente al Palacio Real, muy cerca del Cuartel de la Montaña, donde hoy está el Templo de Debod, el padre Méndez confesaba todos los días a decenas de mujeres que estaban ahogándose en el pozo de la explotación sexual. Sintió la llamada a salvarlas, sacarlas de allí, ayudarles a recobrar su salud, a rehabilitar su dignidad, y retomar sus sueños; a devolverles la esperanza que les habían robado. Compartió su sueño con Mariana. Ella las conocía; sabía que venían a Madrid buscando un futuro diferente, pero no era fácil un trabajo digno, una puerta abierta, ni recursos accesibles, ni ayuda sin condiciones. Le dolía en el alma su tristeza, sus tropiezos, la desilusión que las cercaba, y sobre todo los abusos que lo causaban. Francisco y Mariana compartieron sus sentimientos, y sus deseos. Y soñaron con una casa grande, que acogiera a todas, con la puerta siempre abierta, que les diera pan y trabajo, vestido digno y libertad, esperanza para sus sueños y medios para lograrlos.

Y lo hicieron. Fue una heroicidad increíble, una locura para muchos. Pero lo soñaron, creyeron y entregaron toda su vida a esta causa. La gente les criticaba, pero Dios les bendecía. El Espíritu estaba con ellos, Él moldeó sus corazones hasta configurarlos totalmente con Jesús, para hacer hoy lo que Él hacía, para volver a proclamar la Buena Noticia que esperan los corazones oprimidos. Día tras día, noche tras noche, año tras año, milagros y prodigios se sucedían. Lo hicieron, y lo quieren seguir haciendo hoy.

Las Hermanas Trinitarias nunca dejamos de acoger y acompañar a mujeres, jóvenes, o más adultas, adolescentes e incluso niñas, engañadas, sometidas, maltratadas, vendidas y compradas. Víctimas de la explotación, de abusos y desprecio, muchas veces solo por ser pobres y ser mujeres. Lo han hecho siempre sin ruido, abriendo hogares, centros educativos y sociales.



Son muchos proyectos y muchas jóvenes que han rehecho sus vidas, que han logrado sus sueños.

Los cambios políticos, eclesiales y sociales, también la realidad de la Congregación nos llevó a apostar más fuerte por la prevención, la sensibilización, la formación y la creación de proyectos que rescaten del peligro y generen vida y esperanza.

Hoy queremos recuperar la primera intención de los fundadores: en salida, buscando a quienes necesitan ser liberadas, como aquellas primeras "locas del Obelisco". Nuestras primeras hermanas se acercaron a las mujeres heridas con el estilo del Evangelio, leído con los ojos del carisma trinitario: de redención, liberación, ofrecido para restaurar vidas rotas, para devolver la dignidad robada, al modo de Jesús. Sin dejar a quienes están en peligro o pueden estarlo si nadie les abre una puerta a tiempo, queremos apostar fuerte de nuevo por quienes siguen oprimidas porque perdieron la esperanza, y no saben que pueden recuperarla y empezar de nuevo.

Esta decisión se sitúa en un momento congregacional de vitalidad y renovación, y en un contexto de revisión de nuestro apostolado y discernimiento en el que buscamos responder hoy, con la misma claridad y audacia, a la llamada del Espíritu para seguir siendo faro en las sombras del mundo de la trata. En el contexto actual, este camino lo tenemos que hacer con la Iglesia, en colaboración con otras congregaciones y entidades que luchan por la causa de la liberación.

No se trata simplemente de hacer más, o algo diferente, sino de estar donde el carisma nos reclama hoy, con un estilo evangélico que ponga siempre en el centro a la persona. Confiamos en que el Espíritu seguirá guiando nuestros pasos para que la vida pueda abrirse paso allí donde la dignidad humana se ve más amenazada.





TESTIMONIOS DE LA PEREGRINACIÓN AL JUBILEO DE ROMA

Con motivo del **Jubileo de los Migrantes**, un grupo de peregrinos nos pusimos en marcha a Roma. La experiencia marcó nuestras vidas y fue muy especial para la mayoría de los participantes. Una peregrinación vivida en comunidad, como Iglesia en salida, unidos por la fe y por la vocación a hacer camino con migrantes y refugiados. **Compartimos los testimonios de algunos peregrinos.**



- **Estos días de peregrinación han sido un soplo de esperanza y de comunión intercongregacional e intereclesial.** Hemos vivido la sinodalidad, compartiendo nuestra fe, nuestra vida y la pasión por el seguimiento de ese Jesús, Buen Samaritano, que sale al encuentro de tantas personas descartadas a los bordes del camino. Estos días han sido un despertar a vivir nuestra vida en clave misionera y, haciendo más las palabras del papa León: *"las fronteras de la misión ya no son geográficas: son el sufrimiento, la pobreza y el deseo de esperanza los que vienen hacia nosotros"*.
- **Esta peregrinación ha sido para mí una experiencia profundamente espiritual,** un verdadero regalo de Dios. He sentido una reconexión con mi fe desde lo más hondo, compartiendo el camino con personas maravillosas, religiosos, laicos y personas migrantes,

que hoy forman parte de mi corazón. He experimentado la fuerza de la comunión y la esperanza. Escuchar testimonios, rezar juntos y sentirnos familia me ha reafirmado en mi vocación laical y en la misión de acompañar a quienes han sufrido la vulneración más grave de sus derechos. Regreso con el alma llena, agradecida por tanto amor recibido, por los lazos creados y por la certeza de que Dios sigue actuando en esta lucha a través de nosotros.

- **Nuestro viaje a Roma se transformó en una peregrinación del corazón.** La Ciudad Eterna se convirtió en el escenario perfecto donde la fe, la eclesialidad y el servicio se entrelazaron. Cruzamos el umbral de la Puerta Santa no como individuos, sino como una pequeña parte de un pueblo inmenso y diverso. Allí, entre el murmullo de oraciones en decenas de idiomas, se hizo tangible la comunión que



trasciende fronteras. No éramos solo visitantes; éramos testigos de una Iglesia viva, que respira con los pulmones de todos los continentes. El encuentro con migrantes y refugiados en la fiesta de los pueblos fue el momento de gozo del jubileo. Sus historias, marcadas por la pérdida y la resiliencia, no eran relatos ajenos, sino el rostro concreto de Cristo peregrino. En sus ojos brillaba una esperanza fraguada en el dolor, una fe que desafía a la desesperanza. Compartir la mesa, el pan, la eucaristía y la palabra fue un ejercicio profundo de fraternidad, un sacramento de encuentro que desarmaba cualquier barrera. Cada misa, cada encuentro, cada mirada, era un nuevo hilo en ese tapiz de eclesialidad que estábamos tejiendo. Regresamos con el alma expandida y los zapatos polvorientos, pero con el corazón lleno.

- **Jubileo es júbilo.** Eso es lo que he sentido al compartir estos días. Me he olvidado de mis problemas cotidianos para encontrar alegría en la convivencia diaria. Sentí que nos une la fe y el interés por las personas migrantes. He descubierto cómo se trabaja en otros lugares, cómo se acoge a los hermanos que llegan para vivir entre nosotros. Todo lo que no se celebra corre el riesgo de hacerse opresivo. Celebrar juntos es recordar que nuestro trabajo merece la pena, que la alegría reina en nuestras vidas a pesar del dolor con el que nos encontramos diariamente. Eso es el jubileo. Eso es lo que he sentido estos días. Dios es alegría. La fe es alegría.
- **Este viaje fue una experiencia de conocimiento, aprendizaje y encuentro.** Descubrí que, aunque compartimos la misma fe en Cristo, cada cultura la vive de manera única y especial. Me sorprendió la riqueza espiritual, cultural e histórica de esta ciudad, llena de arte y significado. Compartir con personas desconocidas que se convirtieron en hermanos fue un regalo de Dios. Lo que más me marcó fue ver cómo trabajan con amor, compasión y entrega por quienes más lo necesitan, reflejando el verdadero rostro de Cristo en la tierra. Muchas gracias por este regalo.



• **Vivir el Jubileo fue una experiencia que me marcó profundamente.** Desde que llegué, sentí algo especial: un ambiente de alegría, fe y fraternidad que me hizo sentir parte de una gran familia, sin importar de dónde venía ni las diferencias que pudiera haber. Durante estos días compartidos, abrí los ojos y el corazón. Escuchar los testimonios de aquellos hermanos que viven las adversidades de la migración me hizo pensar que detrás de cada historia hay dolor, esperanza y una enorme fuerza. En ellos sentí el rostro de Cristo, que me invita a no ser indiferente y a comprometerme más con los que sufren. Entendí que la esperanza no se dice, se vive. Se demuestra con gestos concretos: con una sonrisa, con una escucha sincera, con una mano tendida. Vuelvo a casa con el corazón lleno y con el deseo de seguir viviendo una fe más comprometida, más humana y más cercana a los demás.

• **Peregrinación como camino hacia una meta,** recibiendo la gracia que llena el alma con el júbilo de ser Iglesia en unidad, para, juntos, seguir caminando a la luz del Señor al encuentro de otros hermanos. Vivencias compartidas que nos recuerdan que no estamos solos, que todos somos peregrinos de esperanza. Historias de vida tan distintas que confluyen en un mismo punto, animadas por un mismo espíritu. Colores de piel que forman un arcoíris de fraternidad mirando en una sola dirección. La grandeza del lugar no supera la belleza de esos miles de corazones abiertos, que, siendo acogedores, se sienten acogidos, hermanos sentados a una misma mesa.

• **Invitadas a ser peregrinas de esperanza,** nos pusimos en camino. El Papa nos ha invitado a "decir con alegría: toda la iglesia es misionera" y a "ser presencia de consolación y esperanza". Han sido días donde hemos tenido presente a tantas personas que abandonan su tierra, sus raíces, su familia... en búsqueda de oportunidades, poniendo sus ojos en tierra firme, buscando espacios de acogida y solidaridad, donde transformar el dolor en esperanza. Vuelvo agradecida por reafirmar mis deseos de continuar acompañando procesos de esperanza junto a las mujeres con las que comparto camino y vida. Agradecida a Dios por sentirme elegida para caminar junto a Él. ¡Vuelvo renovada!

• **En el corazón de mi madre, la Iglesia,** el amor se ha manifestado por medio del vínculo de la unidad. Esta es mi experiencia en este, nuestro Jubileo de migrantes y misioneros: un corazón que guarda una memoria viva de gratitud por la vida, por formar parte de un misterio que se revela en la nobleza de los corazones que se unen para hacer de la esperanza su estilo de vida, alimentando y nutriendo a un mundo hambriento de verdad, bondad y belleza: lo más noble y divino presentes en el corazón humano.





JÓVENES Y SANTA BAKHITA, EL ROSTRO DE LA PAZ ¿Y QUÉ PINTO YO CON ESTO?

Actividad para reflexionar y orar junto a los jóvenes contra la trata de personas

Katya Palafox Gómez

Delegada de Trata de Personas, Archidiócesis de Pamplona y Tudela

Introducción:

(Se puede iniciar con la lectura *Is 1, 17*, tener a mano la Declaración del Dicasterio para la Doctrina de la Fe “*Dignitas infinita*” sobre la dignidad humana y, la Declaración Universal de los Derechos Humanos).

“Aprended a hacer el bien. Buscad la justicia, socorred al oprimido, proteged el derecho del huérfano, defended a la viuda” (*Is 1, 17*)

Qué palabras tan significativas, llenas de contenido y misión: “aprended a hacer el bien”. Y es que de verdad hay que aprender cómo hacer el bien. Para ello es necesario tener claro qué es el bien, quiénes somos para hacer el bien y a quiénes se les hace el bien. Es decir, en donde radica el valor de las acciones. Ese valor radica en la dignidad de la persona, de todas y cada una de ellas. En la introducción de la Declaración *Dignitatis infinita* se nos recuerda que la dignidad de

todos los hombres va más allá de todas las apariencias externas o características de la vida concreta de las personas, y que estamos llamados a reconocerla, como condición fundamental, para que nuestras sociedades sean verdaderamente justas, pacíficas, sanas y, en definitiva, auténticamente humanas.

La paz comienza reconociendo la dignidad de todas las personas, incluida mi propia persona. Es el modo cristiano de vivir, y como recordaba San Francisco de Asís, y el papa Francisco en la carta encíclica *Fratelli Tutti*, una forma de vida con sabor a Evangelio es amar al otro, “*tanto a su hermano cuando está lejos de él como cuando está junto a él. Con éstas palabras expresó lo esencial que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o habite*”.





Qué palabras tan importantes, pues al pensar en la paz, pensamos en divisiones, en la guerra, y muchas veces, pensamos que esa guerra o ese sufrimiento, mientras no sea mío, poco debe importar. Si no cambiamos nuestra mirada y no vemos y reconocemos al otro, cualquiera que sea, como hermano, es difícil alcanzar la paz.

Por eso, esa llamada para aprender a hacer el bien y buscar la justicia. La trata de personas es un crimen terrible, presente en la vida de miles de personas. Estamos llamados a mirar a toda persona y a tratarnos bien. Hay que aprender y hay que buscar nuestro lugar y nuestra misión para poner fin a esta terrible situación en la que viven tantos hermanos ¡Aprende a hacer el bien!

Reflexión personal:

- ¿Cómo piensas que se puede aprender a hacer el bien?, ¿puedes pensar en algo en concreto que te pudiera ayudar a ti?
- ¿Crees que tenemos la misión de buscar la justicia y de ayudar a quienes necesitan, o más bien piensas que eso es trabajo de otros?
- ¿Te sientes interpelado ante la llamada en esta Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la trata de personas: "la paz comienza con la dignidad: un llamamiento mundial para poner fin a la trata de personas"? ¿pintas tú algo?



Reflexión, comentarios y compromiso grupal:

(Se propone una dinámica que favorezca la reflexión personal)

"Compromisos personales para hacer el bien y poner fin a la trata de personas"

Comprometerse implica, antes que nada, pensar en lo que quiero hacer, tener una meta concreta. En este caso, proponerse hacer el bien y poner fin a la trata de personas, requiere una decisión libre, consciente, responsable. Es decir, hay intención de alcanzar ese objetivo.

Los compromisos en temas tan complejos, que muy probablemente no me ha tocado experimentar a nivel personal o ver que lo padecan mis seres queridos más cercanos, puede correr el riesgo de quedarse en una carta de intenciones, en ideas que suenan bien, pero son tarea y responsabilidad de otro.

En este caso, el compromiso personal debe ser realista, algo que yo pueda hacer. Pueden ser compromisos como, por ejemplo, no hacer bromas o comentarios que lastimen a otras personas, o burlarme de la condición de otros, o incluso buscar y cooperar con iniciativas que ya existan, rezar por los explotadores, por las víctimas. No tratar a alguien como un objeto y lucrarme por ello.

La llamada en este compromiso es una respuesta personal ante un tema de tanta gravedad y que causa tanto dolor en nuestras sociedades. Tener una postura firme y decidir no ser parte de ello es ya un compromiso.

Hagamos oración y escuchemos en nuestro corazón a qué se nos llama, cómo podemos hacer el bien en nuestra sociedad y de esta forma, colaborar con la paz en nuestro mundo. Contar con un compromiso concreto ayuda a mantenerse en camino.

Actividad:

Se pide a los participantes que tomen uno de los folios con la frase impresa: "La paz comienza con la dignidad: un llamamiento mundial para poner fin a la trata de personas". ¿Y qué pinto yo con esto? Se les da un lápiz o bolígrafo y se les pide que piensen en un compromiso personal, real.

Una vez que todos los participantes han escrito su compromiso, se les pide que tomen otro folio y un rotulador o bolígrafo y escriban o dibujen en él (anónimo). También se puede pedir que comparten en una "nube de palabras" realizada en Wooclap.





Preguntas para la reflexión:

- ¿Te parece que la paz es un tema que te incumbe personalmente?, ¿y el tema de la trata y la explotación de personas?
- ¿El conocer los compromisos de otras personas puede inspirar a hacer el bien?, ¿crees que los compromisos personales se pueden compartir?
- ¿Crees que realmente valemos todos lo mismo?, ¿has escuchado hablar de la dignidad ontológica y moral de la persona?
- ¿Crees que, al seguir a Jesús, estamos llamados a tratarnos como hermanos, es decir, como igualmente amados por Dios, nuestro Padre?

Compromiso común:

Leemos en grupo el siguiente texto del papa Francisco:

Queridos hermanos y hermanas: hoy, 8 de febrero, memoria litúrgica de santa Josefina Bakhita, la religiosa sudanesa que de niña vivió la dramática experiencia de ser víctima de la trata, las Uniones de superiores y superiores generales de los institutos religiosos han organizado la Jornada de oración y reflexión contra la trata de personas. Aliento a cuantos están comprometidos a ayudar a hombres, mujeres y niños esclavizados, explotados y abusados como instrumentos de trabajo o placer, y a menudo torturados y mutilados. Deseo que cuantos tienen responsabilidades de gobierno tomen decisiones para remover las causas de esta vergonzosa plaga, plaga indigna de una sociedad civil. Que cada uno de nosotros se sienta comprometido a ser portavoz de estos hermanos y hermanas nuestros, humillados en su dignidad. Invoquemos todos juntos (Ángelus del 8 de febrero de 2015)

Después de leer los compromisos, las palabras del papa Francisco y haber compartido, respondamos a la llamada que Dios nos hace.

Conclusión:

El tema de la XII Jornada mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas del 2026, «*La paz comienza con la dignidad: un llamamiento mundial para poner fin a la trata de personas*», se inspira en el poderoso recordatorio del papa León XIV de que la verdadera paz es amable y humilde, nace del amor y se mantiene donde se defiende la dignidad humana. La explotación y la cosificación de las personas a través de la trata destruyen fundamentalmente los cimientos de la paz y la justicia, por lo que su erradicación es esencial para construir un mundo justo.

**“NO PUEDE HABER UNA
VERDADERA
CONVIVENCIA HUMANA,
NI UNA PAZ DURADERA
ALLÍ DONDE SE NIEGA
LA DIGNIDAD
FUNDAMENTAL DE LAS
PERSONAS”**





VIGILIA DE ORACIÓN

Vigilia adaptada por **Ana Almarza Cuadrado** para las diócesis españolas, desde los materiales elaborados por el equipo de trabajo de preghieracontrotratta.org 2026

Ambientación: En un lugar destacado de la iglesia, en el altar, colocamos la imagen de Santa Josefina Bakhita, que es la que nos convoca a esta vigilia. Colocamos un mural con los 5 continentes y preparamos 5 velones que iremos encendiendo a lo largo de la celebración. Donde sea posible, llevar un cartel con el lema de la jornada: «**La paz comienza con la dignidad: un llamamiento mundial para poner fin a la trata de personas**»

Cada **vela** representa un continente, un valor esencial y nuestro compromiso compartido de proteger la dignidad humana: 1. Vela de la Paz – África. 2. Vela de la Fe – Europa. 3. Vela del Amor – América. 4. Vela de la Justicia – Asia. 5. Vela de la Esperanza – Oceanía. Buscamos 5 personas que representen a los continentes, y cuando sea el momento oportuno, llevarán las velas al lugar indicado. Buscamos una persona que dé voz a cada una de las velas. Al comienzo, se reparte a cada persona una vela pequeña, que utilizaremos al final de la vigilia de oración.

MONICIÓN DE ENTRADA

Un año más, nos reunimos en torno a la figura de Santa Josefina Bakhita para orar por nuestros hermanos y hermanas que están sufriendo la trata de personas. Este año con el lema: «**La paz comienza con la dignidad: un llamamiento mundial para poner fin a la trata de personas**»

En un mundo en el que, en muchos lugares, están viviendo en guerra, este año queremos orar por la paz buscando restablecer la dignidad dañada, ofendida y maltratada de tantos hermanos y hermanas que sufren la trata.

La verdadera paz es amable y humilde, nace del amor y se mantiene donde se defiende la dignidad humana. La explotación y la cosificación de las personas a través de la trata de personas destruye fundamentalmente los cimientos de la paz y la justicia, por lo que su erradicación es esencial para construir un mundo justo

En esta vigilia queremos comprometernos para ser constructores de la paz. La trata de personas, conviene recordárnoslo, es una herida global que niega la dignidad humana y destruye la paz de las comunidades en todo el mundo. Muchas de las víctimas, en su mayoría, mujeres, niños y niñas, son personas migrantes y desplazadas, que sufren explotación en todas sus formas, desde el trabajo forzoso y la explotación sexual hasta la servidumbre y el matrimonio forzado, la comisión de delitos y, en algunos casos, la extracción de órganos.

Esta tarde queremos recordar las palabras del papa León XIV en su primera bendición *Urbi et Orbi*, del 8 de mayo de 2025: «*La paz esté con todos ustedes! Esta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene del Dios que nos ama a todos incondicionalmente*». Y es desde este amor incondicional desde el que nos unimos a toda la Iglesia para orar por la paz.





CANTO

*Hazme un Instrumento de tu paz,
u otro que ayude a entrar en clima*

Hazme un instrumento de tu paz
donde haya odio lleve yo tu amor
donde haya injuria tu perdón Señor
donde haya duda fe en ti.

Maestro ayúdame a nunca buscar
querer ser consolado sino consolar
querer ser entendido sino entender
ser amado como yo amar.

Hazme un instrumento de tu paz
es perdonando que nos das perdón
es dando a todos como tú nos das
muriendo es que volvemos a nacer.

Maestro ayúdame a nunca buscar
querer ser consolado sino consolar
querer ser entendido sino entender
ser amado como yo amar.
Hazme un instrumento de tu paz

PASOS DE SOLIDARIDAD

La paz y la dignidad son inseparables. *“La paz verdadera no solo es la ausencia de guerra, sino la presencia de justicia, compasión y respeto por cada vida humana.”* Donde se viola la dignidad —por explotación, trata, pobreza o desplazamiento—, la paz se rompe. Cuando la dignidad se respeta, la paz se restaura.

En esta fiesta de **Santa Josefina Bakhita**, quien fue esclavizada y ahora es un faro de esperanza, nos reunimos como una comunidad mundial. Desde cada continente y tradición, nos unimos en oración, afirmando que poner fin a la trata de personas es una llamada moral y espiritual.



Vela de la Fe

por quienes sobreviven a la trata y cuya fortaleza inspira transformación

1. VELA DE LA PAZ – ÁFRICA

(Se coloca en el lugar indicado para esta primera vela)

Iniciamos nuestros pasos de solidaridad con la **Vela de la Paz** y, de manera especial, por tantos hermanos y hermanas que, en **África**, sufren la trata de personas.

Hoy, como Iglesia, oramos por las mujeres y niñas cuya dignidad ha sido herida por el abuso y el poder.

Con cada vela nos vamos a hacer eco de los Salmos que nos animan e invitan a vivir desde la paz: *“El Señor da fuerza a su pueblo, el Señor bendice a su pueblo con la paz”* (Sal 29, 11).

Voz de la vela Paz: *“Soy la Paz, pero mi llama arde en un mundo de guerra y división. Orad para que mi llama nunca se apague, y dónde esté apagada vuelva a encenderse.”*

- **Silencio orante**
- **Música contemplativa**



Vela de la Paz

por las mujeres y
niñas cuya dignidad
ha sido herida

Oración de la asamblea:

Dios de compasión, protege a tus hijos e hijas que están atrapados por la trata de personas. Da valor a quienes sufren la vulnerabilidad provocada por el mal, da sabiduría a los líderes y promueve corazones abiertos a la justicia. Por intercesión de Santa Josefina Bakhita, pedimos que florezca la libertad y la paz en todo el planeta. Amén.

2. VELA DE LA FE – EUROPA

(Se coloca en el lugar indicado para esta segunda vela)

Nuestros siguientes pasos de solidaridad los hacemos con la **Vela de la Fe**. Damos gracias por quienes sobreviven a la trata y cuya fortaleza inspira transformación y da ánimos para salir de todo mal.

Con esta segunda vela nos hacemos eco del Salmo 91: *“Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti»”* (Sal 91, 1-2).

Voz de la vela Fe: *“Yo soy la Fe, a menudo cuestionada, pero nunca muero del todo. Orad para que mi llama sea cada vez más intensa.”*

- **Silencio orante**
- **Música contemplativa**

Oración de la asamblea:

Dios de justicia y paz, fortalece y lleva a buen término los esfuerzos contra la trata de personas y despierta los corazones, para proteger la vida y la dignidad de nuestros hermanos y hermanas. Por intercesión de Santa Josefina Bakhita, pedimos que Europa sea un lugar de seguridad y esperanza, y que siempre practiquemos la acogida evangélica. Amén.



3. VELA DEL AMOR – AMÉRICA

(Se coloca en el lugar indicado para esta tercera vela)

Nuestros siguientes pasos de solidaridad los hacemos con la **Vela del Amor**. Caminamos por los niños y niñas cuya inocencia ha sido arrebatada de forma cruel.

Nos hacemos eco, con esta vela, de las palabras del Salmo 136: “*Dad gracias al Señor porque es bueno: porque es eterna su misericordia. Dad gracias al Dios de los dioses: porque es eterna su misericordia. Dad gracias al Señor de los señores: porque es eterna su misericordia*” (Sal 136, 1-3).

Voz de la vela Amor: “Yo soy el Amor, atenuado por la indiferencia, pero sigo brillando. Oremos para que el amor sea el corazón del mundo y su llama brille intensamente”

- Silencio orante
- Música contemplativa

Oración de la asamblea:

Dios de la vida, protege a todos nuestros hermanos y hermanas más pequeños que viven la explotación y el abuso, fortalece la solidaridad e inspira la justicia. Por intercesión de Santa Josefina Bakhita, te pedimos que todos los corazones encuentren libertad y cuidado, sobre todo aquellos que más sufren. Amén.

4. VELA DE LA JUSTICIA – ASIA

(Se coloca en el lugar indicado para esta cuarta vela)

Nuestros siguientes pasos de solidaridad los hacemos con la Vela de la Justicia, por todos los hombres y mujeres que buscan libertad y equidad.

En este momento nos hacemos eco de las palabras del Salmo 89: “*Justicia y derecho sostienen tu trono, misericordia y fidelidad te preceden. Dicho es el pueblo que sabe aclamarte: caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día, tu justicia es su orgullo*” (Sal 89, 15-17).

Voz de la vela Justicia: “Yo soy la Justicia, debilitada bajo la opresión, pero anhelo brillar. Oremos para que en todos los continentes se implante la justicia y su llama ilumine todas las políticas y se haga habitable toda la tierra”

- Silencio orante
- Música contemplativa

Oración de la asamblea:

Dios de la vida, protege a todos nuestros hermanos y hermanas más pequeños que viven la explotación y el

abuso, fortalece la solidaridad e inspira la justicia. Por intercesión de Santa Josefina Bakhita, te pedimos que todos los corazones encuentren libertad y cuidado, sobre todo aquellos que más sufren. Amén.

5. VELA DE LA ESPERANZA – OCEANÍA

(Se coloca en el lugar indicado para esta quinta vela)

Nuestros siguientes pasos de solidaridad los hacemos con la **Vela de la Esperanza**. Caminamos junto a todas las personas migrantes, refugiadas y desplazadas, y les acompañamos para que logren un futuro esperanzador.

Con esta última vela, nos hacemos eco de las palabras del Salmo 27, en el versículo 14, que nos anima a la esperanza y el valor en Dios, diciendo: “*Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.*”

Voz de la vela Esperanza: “Yo soy la Esperanza. Mientras siga ardiendo, todas las demás velas pueden volver a brillar. Oremos para que mi llama arda y contagie para la creación de un mundo solidario de hermanos y hermanas en busca del bien para toda la humanidad”

- Silencio orante
- Música contemplativa

Oración de la asamblea:

Dios Creador, bendice a las personas víctimas de trata, explotadas y desplazadas, fortalece a las comunidades e inspira el cuidado por cada vida. Por intercesión de santa Josefina Bakhita, pedimos que prevalezcan la esperanza y la justicia. Amén.





CANTO

TESTIMONIO

(Optional. Si alguna diócesis, grupo o parroquia quiere, puede buscar un testimonio)

ORACIÓN FINAL

Dios, tú viniste "a proclamar a los cautivos la libertad" (Lc 4, 18). Oramos por todas las víctimas y sobrevivientes de la trata de personas, de las guerras y los conflictos, que han sufrido y, aun así, siguen mostrando valor y resiliencia.

Concédeles paz en sus corazones y restaura su dignidad herida por la violencia y la injusticia. Inspira a líderes y comunidades a actuar con valentía contra la explotación, la guerra y toda forma de opresión.

Toca los corazones de quienes hacen daño, guíalos hacia la justicia, la reconciliación y la compasión, para que vivamos en libertad, respeto y paz duradera.

Que en todo el mundo unamos nuestras manos para construir una tierra donde la paz comience con dignidad para todos, para todas. Amén.

GESTO DE UNIDAD

Encendemos la vela que se nos ha entregado al principio comprometiéndonos a transmitir con nuestra vida y la confianza vivida esta tarde el amor, la esperanza, la paz, la fe y la justicia. Mantengamos el amor, la esperanza, la paz, la fe y la justicia en nuestra misión diaria. (Se van encendiendo las velas desde los velones, mientras escuchamos música meditativa)

ENVÍO DE BENDICIONES AL MUNDO

Levantamos la vela en alto, nos vamos girando para mirar en todas las direcciones, siguiendo los puntos cardinales, ofreciendo luz y bendición.

- SUR: Que la paz, la justicia, el amor y la esperanza abracen cada corazón.
- ESTE: Que se eleven con resplandor y brillen sobre la tierra.
- OESTE: Que descansen en plenitud y bendigan cada nación.
- NORTE: Que fluyan en espíritu y rodeen todo el mundo.
- TODOS JUNTOS: Que la paz, la justicia, el amor y la esperanza envuelvan toda la tierra, ahora y siempre. Amén

Rezar la oración a Santa Josefina Bakhita

CANTO FINAL

"Lleva tu vela y enciende el mundo."



ORACION A SANTA JOSEFINA BAKHITA

Santa Josefina Bakhita, de niña fuiste vendida como esclava y tuviste que enfrentar dificultades y sufrimientos indecibles. Una vez liberada de tu esclavitud física, encontraste la verdadera redención en el encuentro con Cristo y su Iglesia. Santa Josefina Bakhita, ayúda a todos aquellos que están atrapados en la esclavitud. En su nombre, intercede ante el Dios de la Misericordia, de modo que las cadenas de su cautiverio puedan romperse. Que Dios mismo pueda liberar a todos los que han sido amenazados, heridos o maltratados por la trata y el tráfico de seres humanos.

Lleva consuelo a aquellos que sobreviven a esta esclavitud y enséñales a ver a Jesús como modelo de fe y esperanza, para que puedan sanar sus propias heridas. Te suplicamos que reces e intercedas por todos nosotros: para que no caigamos en la indiferencia, para que abramos los ojos y podamos mirar las miserias y las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de su dignidad y de su libertad y escuchar su grito de ayuda. Amén.

Revista del Departamento de Trata
de Personas – Febrero 2026, nº 7

XII Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas 2026



8 DE FEBRERO
Santa Josefa Bakhita



COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL
SOCIAL Y PROMOCIÓN HUMANA
Subcomisión Episcopal para las
Migraciones y Movilidad humana

Calle Añastro, 1. 28033, Madrid
migraciones.trata@conferenciaepiscopal.es
Teléfono: 91 343 96 04
social.conferenciaepiscopal.es